CASOS y COSAS

8 PÁGINAS ✳ **Semanario Popular** ✳ 15 CTVS.

Año II | Iquitos, mártes 27 de Julio de 1920 | Núm. 46

Somos libres....?

Como todos los años, mañana al despuntar el día, se entonará por los peruanos, la canción que nos legara el inmortal maestro Alcedo, y que fué inspirada al impulso del patriotismo más puro....

Y mientras el eco de esa canción se pierda en la gran inmensidad, centenares de peruanos, recluídos en las cárceles de provincias, privados de su libertad, por venganzas políticas, no podrán menos que sonreir irónicamente, al oír el "Somos libres...."

La nación se presenta en esta etapa de su vida republicana, más anarquizada que nunca. Las libertades públicas, atropelladas por los mandones y los ciudadanos honrados, los patriotas de corazón, soportando los desmanes y las injurias de la canalla ensoberbecida.

El advenimiento de la "Patria Nueva", ha sido pués un sarcasmo, porque los grandes ideales proclamados en sus albores fueron relegados voluntariamente al olvido por sus hombres, para continuar llevando a la nación por los mismos y quizás más funestos derroteros que las oligarquías despóticas.

No ha sido aprovechado, ni lo será quizás nunca, el gesto heroico del gran soldado argentino, que sembró en el árido suelo peruano, la semilla de la libertad, y que en el trascurso de un siglo, no ha fructificado....

Somos libres?....Ironía sangrienta....

De todo un poco

Ha causado sensación en Lima, la exposición que ha hecho en esa capital, el delegado de la "Liga Loretana", señor Toribio Ramírez, desenmascarando a los doctores Luis Gonzáles Zúñiga y Rosendo Badani, respecto de la conducta de éstos, al iniciarse la campaña leguíista en Loreto.

Esta exposición fué publicada el 8 del actual, en el diario "El Tiempo", que es el órgano predilecto del régimen imperante.

—

Corren rumores de que el día 31 de julio, se verificará un mitin popular para protestar de la carestía de los víveres, y para obligar a las autoridades locales a que intervengan con desición en favor del abaratamiento de las subsistencias.

Se asegura asi mismo, que el día 30 se efectuará otro mitin popular, para dejar constancia ante el supremo gobierno, del rechazo que merece la conducta del prefecto Ruiz y Pastor, al pretender imponer por la fuerza de las bayonetas la candidatura a la Alcaldía, del fotógrafo de la Intendencia de Policía, Manuel Rodríguez Lira.

—

Un grupo de ciudadanos electores se han presentado por acción popular, el día de ayer, ante el juez del crímen, doctor Hidalgo, pidiendo el enjuiciamiento criminal de los miembros de la Junta Escrutadora Departamental, señores César Marcial Sánchez, Ulises Reátegui Morey y Juan Alvarado.

Esta determinación de dichos electores obedece al motivo de que hasta la fecha esa Junta no se haya instalado conforme a ley, para cumplir su cometido, pronunciándose sobre la legalidad de los procesos electorales de las tres provincias del departamento.

—

Cuando el doctor Gonzáles Zúñiga, emprendió viaje en la lancha correo, prometió al prefecto Ruiz y Pastor, a Rodriguez Lira y al subprefecto Negrete, que a su llegada a Contamana, haría revocar el nombramiento de delegado ante la Escrutadora Departamental, recaido en la persona del señor Juan Alvarado.

De ésa promesa han trascurrido ya muchos días, y hasta hoy, esperan con ansias que llegue la famosa revocatoria. Por la demora se supone que el diputado de marras ha sufrido uno de sus fracasos mas ruidosos, pués, no podía suceder de otra manera cuando tenía que vérselas con un hombre de carácter, como el diputado regional, señor Angulo, que no es de los que se halaga con ofertas ni sonrisas.

José María Angulo, diputado regional por Ucayali, es hombre de carácter y ante todo regionalista de corazon.

—

Ha levantado la prôtesta general de las conciencias honradas, el empeño del presidente de la Junta de Notables, al querer obligar con amenazas, a fin de que las señoritas preceptoras, se encargaran de preparar café,

sandwichs, & &. en la mañana del 28 del presente, para los niños escolares.

La protesta es de lo mas justa, y, nadie, absolutamente ninguna de las preceptoras, se prestará a satisfacer caprichos incalificables, que solo se le pueden ocurrir, a los funcionarios que olvidando sus alta investidura descienden hasta convertirse en ejecutores de ruindades, insinuadas por gentes extrañas a la corporación comunal.

Por muchas *economías*, que haga la comisión de fiestas, siempre podrá satisfacer el pequeño gasto que demanda el pago de dos ó tres individuos que se encarguen del agasajo a los niños.

—

Si el prefecto Ruíz y Pastor, se empeña en desconocer la voluntad del genuino pueblo loretano, y hacer prevalecer la *voluntad* sujerida por los gritos del estómago de un grupo de foragidos pagados con el dinero de la comunidad, imponiendo que asuma la dirección de los intereses municipales el personal repudiado encabezado por Manuel Rodríguez Lira, entonces, el verdadero pueblo ese pueblo que trabaja se reunirá y arrojará del Concejo a esa gentuza.

Sería pués un procedimiento temerario el que usaría el prefecto al querer imponer sus caprichos, tanto mas, puesto que la Junta Escrutadora Departamental, no se ha pronunciado aún, sobre la legalidad del proceso electoral de esta provincia; y mientras élla no se pronuncie, ningún personal tiene derecho a hacerse cargo del Concejo Provincial, permaneciendo mientras tanto la actual Junta de Notables.

La situación es grave y el pueblo debe mantenerse alerta.

Sinchi Rocca

¡ESOS FRAILES....!

——

Parece que aquí, los frailes de la congregación agustina, son los únicos que disponen de las cosas a su antojo. Todo lo quieren abarcar, sin ruido, calladamente, como corresponde a su modo de ser, dada la proverbial hipocrecía que les caracteriza.

Un dia aciago, se falsearon ciertos telegramas enviados al prefecto coronel Soyer, y, los frailes se apoderaron de la iglesia matriz de esta ciudad. Y para ese golpe. los tonsurados obraron de acuerdo con el gran principio que rige sus procedimientos todos, cuál es el de congratularse la voluntad de las señoras, que forman aquello que se ha dado en llamar sociedad.

De ésto, no ha sido necesario que trascurra mucho tiempo, para que los *padrecitos*, como los llaman ciertas chicas casaderas, hagan alarde de sus ambiciones desmedidas en provecho de la congregación. Se dijeron, probablemente, que disponiendo a su antojo de la voluntad de las señoras religiosas, la situación, de hecho les pertenecía.

En caso contrario, no se explicaría que nuevamente, hubieran sacado las garras para asestar un nuevo golpe en los intereses del pueblo, es decir, de este pueblo que los soporta con una pasibidad ovejuna, cuando hace mucho, debió arrojarlos de su suelo. Y así, los muy hipócritas, llamaron otra vez en los dinteles de las señoras religiosas, que parece no tuvieran otra preocupación que obedecer ciegamente a los tonsurados que en mala hora plantaron su tienda en esta tierra, y, sin mas preámbulos se comprometieron a suscribir un memorial que debe elevarse al gobierno.

Hé aquí lo mas gordo del asunto. Algunos supondrán, sin embargo, que se trata de solicitar el aumento de la subvención económis ca que les permite vivir gordos a esos fraile, agustinos. No se trata de éso, pués, éllos, no desean engordar mas. Lo que pretenden es a nuestro juicio algo muy absurdo, porque no lo conseguirán nunca, por mas que comprometan a todas las señoras religiosas, haciéndose otorgar un «sí» al través de las rejas misteriosas del confesonario.....

Pedir nada menos, que el local del Centro Escolar de niñas, para albergar en él a las madres religiosas, que se dice vendrán dentro de poco a alborotar el cotarro frailuno, es una pretención de lo mas audáz. Solo a esos tonsurados que han hecho una ley de la desverguenza y del cinísmo, puede habérseles ocurrido semejante rasgo de insensatéz. Despues de las grandes calamidades que venimos sufriendo, lo único que faltaba era ya la llegada de madres religiosas, y, la cesión del mejor local escolar, para convertirlo en asilo de *madres sin hijos*.....

Alentamos la evidencia de que en las altas esferas gubernativas se rechazará tan insolente pretención de la congregación agustina, cuyos miembros deben conformarse, en esta ciudad, con disponer de la voluntad de un grupo de señoras que, haciendo olvido de sus deberes sagrados para con el suelo en que viven, han dado en la censurable manía de querer ceder los mejores edificios del pueblo, a la rapacidad y corrupción de los hombres de sotana.....

Por hoy, sea ésta nuestra primera protesta. En otra ocasión seremos mas extensos.

Tic—Tac

——

De tiempos ídos..

En aras del ridículo

Así fueron sacrificados los novios de dos lindas niñas, hijas de don Pedro Arciniega, hacendado de Ate, valle cercano a Lima.

Fué el caso que las chicas se antojaron de dar un paseo a caballo, escoltadas por ellos, en los jardines de Surco, lindo pueblecito cercado de huertos, sobre el camino de Chorrillos.

Requerida la respectiva licencia, negóse a darla el señor Arciniega, alegando inconveniencia.

Pero las picaruelas, amparadas por la condescendiente madre, pasáronse de esta forma lidad; y abrochadas en elegantes amazonas de cachemira azul, chapeos del mismo color sobre los negros rizos, cabalgando en brio sos caballos, emprendieron, muy contentas, la romántica campavía.

Justamente enojada por esa desobediencia, don Pedro resolvió darles a ellas y a ellos una buena lección.

Fuese con gran diligencia a su chacara del valle de Ate; descolgó media docena de rifles que tenía para defensa del fundo; armó con ellos a otros tantos de sus peones, y cubiertos los rostros bajo pañuelos negros, montaron a caballo y se dirigieron a Surco.

No de allí a mucho don Pedro descubrió a las enamoradas parejas. Picó espuela, alcanzándolos entre las tapias de un alfalfar, ahuecando la voz, dióles un tremendo:

—¡Alto ahí!

—¡Dios mío!— exclamaron las niñas, yertas de espanto ante aquella banda de enmascarados.

—¡Por Dios, Carlos, no haga usted resistencia!

—¡Alberto! ¡en nombre de nuestro amor, no exponga usted su vida. que es la mía!

Pero los mancebos no necesitaban de esas recomendaciones, y pálidos y trémulos aguardaron.

—¡A ver! ¡Esos mocitos, pie a tierra!....

Ambos se apearon.

—¿De qué nacionalidad son estos zanguangos?

Apesar de su miedo, los jóvenes se mordieron el labio de rabia a más no poder.

—Ecuatorianos, —respondieron.

—¡Ecuatorianos! ¿Si serán estos villanos los asesinos de García Moreno?

—¡No, señor! ¡No!—gritaron las niñas abogando por sus futuros.

—¡No! ¡y dejaron a ese monstruo apoderarse de su patria, y beber la sangre de sus hermanos!

¡Al suelo, infames! ¡al suelo, y boca abajo!

Ellos obedecieron.

—Vosotros, —ordenó,— apoderáos de sus caballos, que yo me encargo de las ninfas.

—¡Piedad, por Dios! ¡piedad para nosotras, señor! —clamaron las jóvenes llorando de terror.

—No teman las rapazuelas,—dijo el bandido,— aunque merecían un desaguisado por la bobería de confiar la custodia de sus bultos a ese par de *maricas*.

Y volviéndose a los amedrentados novios, que estornudaban con las narices en el polvo:

—Si osáis moveros antes de media hora,—les dijo,—ahí dejo un centinela que os levantará la tapa de los sesos.

Y cargó con las niñas y los caballos de sus acompañantes.

Cuando hubo pasado un tiempo, que para ellos fué una eternidad, los asendereados pretendientes, levantándose, empolvados y mal trechos, se encaminaron a la estación del Barranco.

Pero cuál no fué su sorpresa al encontrar allí sus caballos y saber que don Pedro Arciniega, su futuro suegro, los había dejado con encargo de entregárselos a ellos.

Todo lo comprendieron entonces, y avergonzados no osaron presentarse en casa de sus novias.

Pero cuando el corazón habló más alto que la mortificada vanidad y los llevó a solicitar el verlas, recibieron un portazo.

J. M. G.

La tabaquera del General San Martín

En una cena íntima en que el general San Martín había reunido a varios oficiales, les mostró una tabaquera de oro, que acababa de adquirir. Algunos instantes después, al querer hacer uso de ella, su sorpresa fue grande al no hallarla en su blosillo.

—Señores—les dijo,— tengan la amabilidad de ver si alguno de ustedes se ha guardado la tabaquera.

Todos se levantaron en el acto y revisaron sus bolsillos, vaciándolos, sin que la tabaquera apareciera. Un oficial, en que la turbación era visible, fué el único en quedarse sentado, rehusando el vaciar los bolsillos de su saco.

—Afirmo, bajo mi palabra de honor —dijo,— que no hé tomado la tabaquera, y esto debe bastar.

Los oficiales se miraron sorprendidos y se separaron, observando de reojo al que en

su fuero íntimo consideraban ya como un ladrón.

Al dia siguiente el general San Martín lo hizo llamar y le dijo:

–He hallado la tabaquera, estaba oculto en el forro de mi uniforme. Dígame ahora: ¿por qué motivo rehusó ayer vaciar sus bolsillos, mientras sus compañeros no vacilaron en hacerlo?.

–Mi general –respondió el oficial,– por un motivo que sólo a usted confiaré.

Mis padres son muy pobres y les envío todo el dinero de mi sueldo, y por esa causa no acostumbro a cenar en el pueblo. Cuando mi general me hizo el honor de invitarme, ya estaba en mi bolsillo mi merienda, y temía, al darle vuelta, ver caer lo poco que contenía.....

– Es usted un excelente hijo, y para que pueda mejor ayudar a sus padres, su cubierto será puesto todas las noches en mi mesa.

Y algunos instantes después, al conducirlo al comedor, ante los oficiales que presenciaron la escena de la víspera, le regalo la tabaquera de oro, como recuerdo y prueba de su aprecio.

Anónimo.

Literatura

Ella

La alcoba estaba a obscuras.

Un reloj lejano dió las dos de la mañana. Afuera todo era silencio en la calle aristocrática. Los árboles alzaban sus ramas desnudas en la noche otoñal hacia los astros imposibles.

La alcoba estaba a obscuras.

Una lámpara china, se iluminó de pronto y esparció los reflejos de su luz tornasolada y difusa. Los objetos perfilaron sus formas esfumadas. Todo respiraba un lujo sensual y refinado. Tapices, alfombras, cortinados, divanes, espejos. Sobre el lecho conyugal un hombre dormía profundamente. A su lado una mujer, en un kimono, oprimía aún el botón eléctrico.

Ella se levantó sigilosamente. Anduvo unos pasos hasta el centro de la alcoba junto a la lámpara. Sobre la alfombra mullida, sus piés diminutos parecían inmateriales. Ni el más leve crujido se oyó, como si en vez de un ser humano hubiera caminado una sombra.

Irguió su cuerpo. Tras un breve movimiento de hombros cayó el kimono. Con las manos cruzadas sobre la nuca y la cabeza echada hacia atrás. entornó los párpados. Sus facciones se crisparon dolorosamente.

Era una belleza trágica. Bajo su rubia cabellera ondulante, la frente amplia y tersa resplandecía. Delgado y fino al extremo, el rostro, dueño de una boca sensual e inquietante y dueño de unos ojos azules, hondos y grandes, ojos llenos de vida, violentos de hermosura, llenos de pasión, hondos y grandes ojos azules llenos de amor y dolor como dos mundos....Y de su cuello delgado, y sus brazos, de sus manos largas y afiladas de toda su desnudez blanquísima, exigua en curvas y turgencias, de toda aquella flacura extraña y sedosa, fluía un encanto recóndito. Es que el alma magnífica que reverberaba en lo profundo de aquel ser se filtraba hasta la más lejana fibra de su carne y florecía luminosamente. Y en cada gesto, elástico y suave, había un trasunto de sus ritmos interiores.

No era la belleza dulce, la belleza mística, la apacible belleza.

Era una belleza trágica.

Bajó los brazos lentamente, rozando con sns manos la piel de su pecho hasta los muslcs. Ahora sus facciones estaban serenas. Se vistió. Por último, entre un abrigo de pie les se perdió la delgadez de su cuerpo. Luego, apoyándose junto al lecho, miró largamente al hombre. Una onda de tristeza infinita se desprendía de sus ojos. Como un murmullo sin eco, brotaron de sus labios las palabras. El hombre dormía.

—Ya no te amo—dijo.—¿Para qué seguir a tu lado? Ya no te amo. ¡Ah, qué dolor para una mujer tener que confesar esta horrible cosa frente a su esposo! Ya no te amo y, como no quiero despreciarte, me voy. Tú me arrancaste de mi orfandad meditativa y silenciosa; de mi pobreza fecunda en ensueños me arrancaste para alzarme hasta el fausto de tu vida vana y efímera. Te amé porque eras hermoso y porque creí que bajo esa viril hermosura había un alma gemela de la mía. Ciegamente te amé y te dí todo lo que albergaba en mi ser. ¡Ah, cómo me engañé! Si el engaño no fuera humano, hubiese renegado de mí misma antes de renegar de tí. ¡Pobre hombre! En el marco de tu oro y tu aparente grandeza resalta más aún la miseria íntima de tu espíritu. Y no eres malo, no. Conmigo has sido lo mejor que puedes ser. Tienes todas las pequeñas cualidades que adornan a la inmensa mayoría de los hombres, es decir, eres un pobre hombre. Por eso no comprendes que más allá de la carne, más allá de toda función orgánica, hay un al

¡Pecado!

Yo tuve una querida a quién era lo mismo hablarla de la Iglesia que hablarla de Erotismo.

Mezclaba las caricias de sus ricas orgías con novenas y credos y con avemarías.

Un día, siendo mía, y yo de ella también, me contestó gozando del amor: ¡Amén!

E. E.

---

ma que necesita vivir, un alma que ansía, que sufre, que goza, un alma que vive de otras almas, un alma que es el eje y la razón suprema de la vida. Y tú no comprendes eso porque no la tienes, y por eso no has sabido adivinar la mía. No has sabido adivinar mi alma que ha vivido a tu lado implorando inútilmente lo que tú no podías darle. ¡Pobre hombre! Por eso me voy. Mucho tiempo fuí esclava de tus cortos deseos y aspiraciones y de tus vanos placeres. Tu pequeñez puso de relieve ante mis ojos el valor de mi ser. Ya no quiero ser tu esclava. Para eso tienes la inmensa mayoría de las mujeres, digna de la inmensa mayoría de los hombres como tú. Nunca me podrás echar en cara una falta. Te he respetado a tí y he respetado tu casa porque, al hacerlo, también me respetaba a mí misma. He sido buena. Al irme de tu lado no hago mal, porque cumplo mi destino, es decir, cedo a una fuerza superior a mi voluntad. ¡Ah, cuánto he dudado! No te debo nada, porque te dí cuanto merecías. Tú, solo me has dado cosas vanas. Nada más podías darme, ¿verdad? Y me debes hasta el dolor de no ser madre.... Siéndolo, talvez me hubiera inmovilizado junto al fruto de mi vida. Ya no te amo. Me voy por no despreciarte. Quiero vivir libre, junto a los hombres que piensan y crean. Los hombres creadores de belleza que iluminaron mi espíritu, los que consolaron mi vida hasta hoy, los hombres que tienen lo que tú no tienes: luz en el alma. Los hombres artistas, hijos privilegiados de la naturaleza, porque la transforman y la embellecen. Hay quien me espera. Y tal vez alguno de ellos eternice mi sér y me salve de la muerte, gesto en el mármol, color y línea en la tela, espíritu errátil en el ritmo alado de un poema, melodía sobre las cuerdas y teclados. Lo que tú nunca podrás hacer. Y yo en algo puedo hacerlo porque soy capaz de inspirarlo. Por eso me voy, es necesario que me vaya. La vida hay que vivirla, lo contrario es gran pecado. Seguir a tu lado sería hacerte el sacrificio de mi vida y tú no lo mereces. Por eso me voy. Tengo el corazón destrozado. Soy buena ante el Dios que me creó, pero tu nunca comprenderás mi bondad ni mi pena porque no soy una pobre mujer y tú sí eres un pobre hombre. Adios.

El hombre dormía.

Todavía, desde la puerta, lo miró un instante.

Después, afuera, bajo la noche, se alejó. Ella, fugitiva y sutil, ella, con sus ojos azules, hondos y grandes, llevaba sobre su propia belleza la belleza inefable que imprime el dolor de la vida.

A. S. M.

Cuentos perversos

MI FUTURA SUEGRA

Hay madres que son la desesperación de un novio. En mi larga carrera....amorosa, las he conocido de todas clases y condiciones: desde aquéllas que están siempre con un morro de á cuarta y le miran a usted como un bandido que va a robarles la niña, hasta las otras que se derriten y son jalea pura, desviviéndose por complacerle a uno, bailándole el agua a todas horas, interesándose por la salud y no dejándole ni respirar en fuerza de atenciones empalagosas y de cariños....que matan. Pero, en fin, éstas son tolerables.

Las que no hay medio de tolerar, por muy paciente varón que uno sea, son las que se convierten en cancerberos y le tienen a usted siempre bajo su vijilancia, sin apartar la vista un momento ni de la niña ni de usted.

Y la última que me ha tocado en suerte es de éstas.

.....

Si la chica no fuese tan guapa como es, y no la viese yo, además, tan bien dispuesta como la veo en favor mío, les juro a ustedes que hubiera tirado por la calle de en medio renunciando á una conquista que no veo difícil en un plazo más o menos largo,

Asi he pasado cerca de tres meses soportando la vigilancia de la buena señora, que ni por casualidad mira al cielo a ver si está nublado o si hace sol, por no apartar la vista de la niña cuando yo hablo con ella.

Desde luego conseguí «entrar en casa».

Yo creí que este paso sería muy decisivo para mis planes, porque una vez dentro del hogar y adquirida cierta confianza que yo trataba de infundir, me sería fácil tener libertad con la chica é ir preparando el terreno poco a poco.

Pero no hubo nada de eso.

Desde que yo llegaba hasta que me despedía, mi respetable suegra presuntamente se movía de una butaca colocada por ella estratégicamente frente al sofá donde nosotros nos sentábamos.

Esto era un suplicio insoportable.

Había que inventar algo que lo evitase, o renunciar generosamente a la empresa en que estaba empeñado y para la cual me alentaban con avidez los ojos negros y ardientes de la chiquilla....

Por fin di con la tecla.

Mis amigos del café estaban ya en autos de aquellas relaciones.

A todos ellos le había yo puesto al corriente de lo que me ocurría y no cesaban de gastarme siempre las mismas bromas.

—¿Por qué no llevas un pañuelo con cloroformo y se lo das a oler?

¡No digas disparates!

Cada cual me ofrecía soluciones que no había medio de poner en práctica.

Yo mismo fuí quien, al cabo de mucho pensar, dí con la idea salvadora.

Y como se trataba de verdaderos amigos dispuestos siempre a hacerme un favor, no tuvieron inconveniente en prestarse a ser instrumentos míos en aquella ocasión.

—Es preciso que la hagáis el amor a la madre de mi novia.

—¡Atiza!-exclamaron los tres, a punto de caer de espaldas por la sorpresa que les produjo aquello.

—No hay más remedio. Cada uno por su cuenta os dedicáis a la conquista de mi suegra; todavía está algo vistosa....

—Sí, sí; sin duda estará hecho un adefesio.

—Una rana.

Pero yo procuraré convencerles de que no había tal cosa, y que todavía mi suegra era de buen ver.

—¡No exageres, hombre!

—Caramba, otras hay peores-proseguí yo-. El caso es que la hagáis creer, siguiéndola a todas partes y paseándola la calle, que estáis enamorados de ella.

—Y ¿se lo creerá?

—Si lo hacéis con todas las de la ley, ¿no ha de creérselo? Todas las mujeres, hasta las viejas, creen que pueden despertar siempre una pasión.

—Pues ¡nada! ¡manos a la obra!

* * *

Y dicho y hecho.

A los cinco días cabales de persecuciones, miradas, paseos, etc., mi suegra «se ha tragado el paquete» y se pasa las horas muertas en el balcón exibiéndose ante sus tres enamorados, que la rondan precisamente a la hora en que yo voy a la casa.

Y ¡excuso decir a ustedes cómo «aprovecharé yo la ocasión!»

¡La mar de *gustoso, para ofrecerle a la chica el testimonio de mi*... etc., etc !

L. de Ossa.

Por esos mundos de amor....

LOS CELOS DE LAS MUCHACHAS JAPONESAS

Cuando el terrible monstruo de los celos hace presa en el corazón de una "musmé", recurre a una ceremonia con la cual hacen que el desviado amante sufra remordimientos por su vituperable conducta y vuelva a ser amante fiel y cariñoso de la olvidada damisela.

Al sentir una muchacha japonesa el amargo y doloroso martirio de los celos se levanta una noche a la "hora del toro", próximamente las dos de la mañana, se viste con su mejor kimono blanco, despeina su elaborado peinado, y con la negra cabellera suelta se dirige al jardín, llevando un trípode con tres velas encendidas encima de la cabeza, colgado un espejo del cuello, y en la boca una antorcha de bambú y de raíces de pino y en la mano el retrato del infiel. En el jardín busca un árbol a propósito, cuelga en él el retrato, y la imagen del voluble adorado sufre los horrores de miles de pinchazos en la cara, en el pecho, en el infame corazón, sobre todo en el corazón desleal.

Terminada esta operación, es seguro que desaparecen los motivos de los celos y que el amor y la confianza volverán a reinar entre la amante pareja. Pero si durante el conjuro aparece el espíritu de un enorme toro, los esfuerzos de la desdichada serán inútiles; el infiel se alejará más y más de la enamorada y celosa jóven.

De todas maneras, si el conjuro no da resultado alguno, es un divertido entretenimiento.

X. X.

Nociones de Esgrima

Por el Capitán Arístides Alfaro y Sánchez. Premiado en concurso de esgrima, en la Escuela Militar de Chorrillos, en 1911.

Se vende en la imprenta "La Región", Arica 80.

¡No moje, tío César....!

Jamás en mi vida tuve la idea de escribir para el público, sin que con ésto quiera decir, que no haya escrito nunca. Al contrario, he escrito mucho, pero ha sido para mis.... enamoradas. Pués, aunque tengo un tío tan cascarrabias, cómo el que hoy hace de prefecto de este departamento, siempre he salido a la calle, sin que él me encontrara jamás en ninguna esquina, merodeando al objeto de mis tormentos.

Pero, hoy ya no puedo resistir a la tentación de escribir para el público. Me obliga a ello, mi presencia en el Centro Escolar de niñas, el dia de la clausura del año escolar, ceremonia a la que asistió tambien mi tío César, aquién, cuando lo ví presidiendo la mesa, le desconocí completamente, porque hoy está inconocible por su gordura. Y al verlo. así, tan inflado, exclamé para mí solo: Cosas del presupuesto.....

Es de advertir, que yo estuve en la barra, sentado cérca de una morena que llevaba traje azul oscuro y unos ojos, cuyas miradas ardientes podían resucitar a un muerto. Debo ser honrado y declarar que no me pesará nunca el haber asistido a esta ceremonia escolar, porque teniendo una vecinita tan hermoza he gozado infinitimente. Y casi puedo decir que ya estoy enamorado de la morena del traje azul oscuro....

Me he extraviado de mi propósito, por ocuparme de cosas que solo me interesan a mí. Pero despues de todo tienen la culpa los ojos de la morena.... Despertando del letargo que me produjo la contemplación del cuerpo tentador de mi vecinita, pude percibir las últimas palabras de la memoria leída por la directora de ese plantel.

Y despues..... se levantó mi tío César, muy sofocado, como quién lleva mucha maldad en el alma y sufre algún remordimiento en su conciencia corrompida, y dijo muchas cosas vulgares, palabrería hueca, ensalsándose él mismo, haciendo alarde de sus gestiones ante el gobierno sobre asuntos escolares, y pretendiendo echar la culpa a la Dirección de Instrucción de los cambios habidos en el preceptorado, cuando todo el mundo sabe que él como autoridad pudo evitarlos.

Mi tío, habló mucho para terminar, a mi ver, con una imprudencia temeraria, porque no merece otro calificativo lo que dijo al finalizar su huachafosa peroración. No hay duda, mi tío César, es un tipo antipático y por añadidura ridículo y bruto.... hasta la pared del frente.

Por ser mi tío, tengo que dispensarle muchas casas que hace en la intimidad y sus planes de venganza que nos expone cuando nos sentamos a la mesa a la hora del almuerzo. Pero no puedo tolerarlo, que haya tenido el atrevimiento de echar la responsabilidad de que hayan muchas mujeres *caídas* en la población, a las preceptoras que según el extraño criterio de mi tío César, deberían impedir esas *caídas*, con solo recomendar a las madres, que hicieran cursar a sus hijas el quinto año de instrucción primaria....

Mi tío, César, está loco, no hay duda. Si hubiera insinuado la idea de que las preceptoras traten de convencer a las niñas de que para su provecho personal en el futuro es indispensable que estudien cuando menos hasta el quinto año. hubiera estado en lo racional, pero decir que, las preceptoras debían insinuar a las madres esa idea, es el colmo del extravío.

El radio de acción de las preceptoras no debe traspasar el dintel del recinto escolar. Lo demás, es exijirles cosas irrealizables. Ya lo sabe, pués, mi tío César. Y otra vez, que sea mas cuerdo en sus insinuaciones, para evitarme el trabajo de hilvanar cuartillas, cosa a la que no pensaba dedicarme nunca, pero que hoy he quebrantado mi resolución solo por contrarrestar una injusticia de mi tío, el prefecto.

¡Otra vez, no moje, tío César....!

Fray Garrote.

Los leprosos festejados.....

Los peruanos de corazón, aquéllos que aman verdaderamente a su patria, sin importarse de los hombres funestos que gobiernan la nación, ni de los despropósitos que éstos cometen en los pueblos amparados por la fuerza, deben haber quedado estupefactos al leer el programa de fiestas, confeccionado por la comisión designada por la Junta de Notables, para la celebración del aniversario nacional.

Y no es para menos, si es que en ésta tierra peruana, hay algún despropósito que todavía no se haya cometido y que merezca que las gentes se asombren de él. Al decir esto, nos referimos al hecho de haberse consignado en el famoso programa municipal, un número en el que consta el reparto que se hará entre los leprosos, de ropas, pastas etc. Ese reparto se ha podido hacer silenciosamente, sin bombos, siquiera por humanidad....

Solo una comisión, cuyos miembros estuviesen dispuestos a escarnecer el dolor ageno, ha podido incluir en el número de

fiestas el reparto que comentamos, a los cinco o seis infelices que atacados del terrible mal, se hallan asilados en el asqueroso barracón, que ironicamente se ha dado en llamar lazareto. Lo que ha hecho la flamante comisión, es colmo de la insensatéz, puesto que su procedimientos están encaminados a ultrajar los sentimientos humanos.

¿Qué dirán en otros lugares de la república, cuando lean el tan *cacareado* programa, con el número que se refiere a los leprosos? Seguramente, creerán que en Loreto, hay tantos atacados de ésta enfermedad, que ha sido necesario que el Concejo Provincial, como un exponente de las desgracias de éste pueblo, haya estimado conveniente festejar también a esos infelices.

Y ¿es asi, cómo pretenden rendir homenaje a la patria, en la víspera del centenario nacional? Pobre pais, con hombres asi, tan faltos de sentido común, estamos perdidos, no cabe duda alguna, y, sobre todo, cuando tienen la desfachatéz de exponer en días sagrados, no precisamente nuestro progreso, sinó nuestras desgrascias, la lacería repugnante fruto de la indiferencia del ambiente, agravada por la negligencia más criminal...

No tardará mucho q'en el extrangero circulen los periódicos con el famoso programa, y la alarma no será menos que en el resto de la república, porque ese dato sobre los leprosos será una notificación para los inmigrantes, que alguna vez soñaron en impulsar nuestras nacientes industrias, con la fuerza de sus brazos....Y no les faltará razón para suponer al puerto de Iquitos, como un lugar de reclusión de leprosos, pués, aunque éstos infelices son muy contados, el solo hecho de consignarlos en un programa de fiestas indicará que son un número considerable.....

¡Cuán léjos están los tiempos, en que los desgraciados merecían respeto!

Dorick

Correo franco y con....franqueza

Señor *Otto Pol.*—Hemos recibido su artículo, titulado "El Prefecto sin pantalones", y por la lectura de él hemos llegado a la conclusión, de que Ud. conoce algunas intimidades del prefecto Ruiz y Pastor, es decir, de cuando éste era un ciudadano y no como hoy un ente despreciable por la corrupción en que vive, ocupándose solamente de la práctica de asquerosas ruindades.

Todo lo que Ud. afirma en su artículo es la pura verdad. Pués, el que hoy hace de prefecto de Loreto, estuvo a punto de morirse de hambre, cuando se le hizo el honor de q' ingresara al Concejo Provincial, no obstante el juicio criminal que se le seguía por estafa, según consta del expediente que se conserva en poder del actuario del crímen.

No falsea Ud. la verdad, tampoco, al decir que varias veces no íba a las sesiones municipales porque no tenía pantalones que ponerse, pués, es sabido que solo poseía uno, y que cuando se lavaba permanecía sin salir de su casa. Y muchas veces debido a la generosidad de sus amigos podía obtener lo indispensable para su sustento diario. Todo esto es verdad, así como tambien, que a sus amigos que le pagaron al oculista Delgado, por la operación practicada en su vista, hoy los odia a muerte.

Su artículo lo insertaremos en uno de nuestros próximos números.

Señor *Soldado de Policía.*—Agradecemos el envío de su misiva, en la que nos dice Ud algo que ya sabíamos, pero que dada sus buenas intenciones para con nosotros, estimamos mucho su aviso. Hace tiempo que estamos al tanto de los planes fraguados por el fotógrafo de la Intendencia Manuel Rodríguez Lira y el subprefecto Negrete, para asesinar a varios miembros de la "Liga Loretana" y entre éllos, a los jóvenes que redactan este semanario.

Todos los planes de esos cobardes, nos tienen sin cuidado. Conocemos perfectamente a Rodríguez Lira, y tambien al subprefecto Negrete, que hablan mucho de asesinatos y de cortar cabezas, es decir, cuando se hallan alcoholizados. Son unos infelices, que no saben como amedrentar a quienes no les temen por sus desplantes y los repudian por sus antecedentes.

Qué sigan tramando planes criminales el subprefecto y el fotógrafo Rodríguez Lira, que a nosotros nos tiene sin cuidado, porque somos de los que creémos que es preferible dejar este mundo por una bala ó por un puñal clavado en el cuerpo, mientras que éllos, pobres gentes, pensaran morir de disentería ó de almorranas....

Le agradecemos su aviso, y al mismo tiempo le manifestamos que conocemos a todos los soldados y oficiales de policía, que han recibido la consigna de atropellarnos y quitarnos la vida si les fuera posible.

COCINAS DE FIERRO

Se venden dos en perfecto estado. A tratar en la calle de Huallaga 168.

Imprenta "La Región", Arica: 80,